EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MIMO

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1898

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/mimocomediaendos15510eche

MIMO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MIMO

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

MIGUEL ECHEGARAY

Estrenada en el TEATRO LARA la noche del 24 de Enero de 1898

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1898

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ADELA	Sra.	Pino.
DOÑA PURIFICACIÓN		Valverde.
CÁRMEN	Srta.	Lasheras (R.).
DOÑA ANTONIA	Sra.	Mavillard.
LOLA	Srta.	García Senra.
SOLEDAD		Feros.
MARTINA		Peratoner.
FEDERICO	Sr.	Ruiz de Arana.
JUAN		Santiago.
DON BONIFACIO		Larra.
DON MARTÍN		Gonzálvez.
FELIPE		Ramírez.
MOZO 2.º		Mani.

La acción en Madrid

Derecha é izquierda las del actor

ACTO PRIMERO

Habitación bien amueblada. Puertas laterales. Balcón al foro. Velador con butacas á la izquierda. Marquesita con dos sillas volantes á la derecha. Entredoses con espejos, reloj y candelabros á los dos foros. Alfombra.

ESCENA PRIMERA

FEDERICO y JUAN

FED. Tú eres un amigo mío,
y en ocasiones diversas
me lo has demostrado.
JUAN Puedes
contar para lo que quieras
conmigo.
FED. Contigo cuento
para una misión secreta,
reservada, diplomática
y difícil.
JUAN Mi reserva
es grande, mi habilidad
demostrada, con que deja
los preámbulos á un lado
y entremos pronto en materia.
FED. Tú conoces bien mi vida
de soltero.
JUAN Algunas juergas
hemos corrido los dos.
FED. Fuiste un amigo de aquella

611176

mujer divina, que un día
me hizo perder la cabeza.

JUAN Lola. ¡Qué hermosa mujer!

FED. Ya lo creo. Pelinegra.

JUAN Ahora está rubia.

FED. ¡Ella rubia!
¡Una muchacha trigueña!...

JUAN Ahora está blanca.

FED. Tenía
un lunar sobre la ceja.

JUAN Ahora le tiene en la barba.

FED. ¡Qué cuerpo!

JUAN ¡Y cómo se aprieta!

FED. Fuí su esclavo, la adoré,
me convertí en una acémila,
hasta que un día, cansado,
quise romper tal cadena,
y vi á Adela, y me gustó,
y me casé con Adela.

JUAN Y eres esposo modelo,
y te estás mirando en ella,
y vives en santa paz
con tu suegro y con tu suegra,
y tendrás hijos, y aquí
se concluyó la comedia;
y hasta ahora, chico, no veo
la misión que me encomiendas
cuál pueda ser.

FED. ¡Ay, Juanito!
Ese demonio conserva
mis cartas y mis retratos,
mis retratos por docenas.

JUAN ¡Qué manía! ¡Siempre en grupo
los dos! ¡De cuántas maneras
os he visto retratados!
¡Qué inventiva!

FED. ¿No te acuerdas
de aquel grupo que me hicieron
una mañana, de vuelta
de San Isidro?

JUAN Sí, hombre;
aun tengo en casa una prueba.
Ella con rico mantón
y pañuelo á la cabeza,

y tú con faja y sombrero
cordobés...

FED. Y una chaqueta
corta. ¡María Santísima!
Al volver en la manuela,
las gentes me confundían
con un picador del Guerra.
¡Qué demonio de mujer!

JUAN Siempre ha sido muy torera,
y con ideas diabólicas.

FED. Por eso, Juan, no me llega
la camisa al cuerpo. Un día
puede acariciar la idea
de mandar á mi mujer
el retrato; y si se empeña
en darme un disgusto, lo hace.

JUAN ¡Vaya! Y se queda tan fresca.
Por fin comprendo cuál es
mi misión. Con gran prudencia
ir, tantear el terreno,
y alcanzar que me devuelva
esas cartas y retratos
que tus desvaríos prueban.
Aunque entonces eras libre,
y el hombre soltero lleva
la vida que le parece,
es mejor que no lo sepa,
que, al cabo, fueron locuras,
y, aunque pasadas, molestan.
No te apures, Federico,
que yo sabré convencerla.
Bueno fuera que un demonio
turbara la paz que reina
en tu casa, porque tú,
¿vives en paz?

FED. ¡En completa
paz!

JUAN ¡Y dichoso!

FED. Sí.
Muy tranquilo. Porque Adela
es honrada, y aunque tiene
muchos defectos, es buena.
Defectos, sí; es caprichosa,
es gastadora, es ligera,

es voluble, es irascible,
y aunque es honrada y es buena
á veces la cambiaría
por una que no lo fuera.
¿Y tú mujer?

JUAN — Buena, gracias.

FED. — ¿Como estais?

JUAN — Ahora en perfecta armonía. Entre los dos
ni la nube más ligera,
ni el más pequeño disgusto,
paz, calma, dicha completa.
Ella vive en Chamberí,
yo en el puente de Vallecas;
no la veo hace seis meses;
hace seis meses que entre ella
y yo ni el menor disgusto,
ni la nube más ligera.
¡Ya somos felices!

FED. — ¡Pobre Carmen!

JUAN — No la compadezcas.

ESCENA II

DICHOS y ADELA por la primera derecha con tarjetero y factura

ADELA — Hola, ¿se hablaba de Carmen?

JUAN — Sí, señora...

FED. — Ese era el tema de nuestra conversación.

ADELA — ¿Con elogio?

JUAN — En mi presencia nadie la puede faltar,
que á nadie lo consintiera.
El único que habla mal
de mi dulce compañera
soy yo; pero yo hablo mal.
porque yo me doy licencia.

FED. — En verdad que es muy simpática.

ADELA — Muy simpática y muy bella.
Como un sol.

JUAN Como es un sol,
no hay quien la sufra de cerca.
ADELA Pero, ¿qué le ha hecho la pobre?
JUAN Eso, que á poco me deja
pobre. Se gastó en un año
la mitad de nuestra hacienda
y si no acudo al remedio
pronto, me quedo por puertas.
Nos separamos. La paso
para vivir con decencia,
y ella se gasta en un mes
sin saber en qué, la renta
de todo un año y después
vive entre trampas y deudas;
mas sin dejar de comprar
ni de visitar las tiendas.
¿Ella volver á su casa
sin traerse una docena
de líos, y digo líos
en la acepción más honesta?
¡Imposible! Créame usted,
es simpática y es bella,
pero es una esposa cara
que no vale lo que cuesta,
con la cual el matrimonio
tiene muchísimas quiebras.
La prefiero más barata
aunque me la den más fea.
FED. Tiene razón.
ADELA Pues hoy, Juan,
le preparo una sorpresa.
La va usté á ver, va á venir.
JUAN ¡Va á venir hoy! ¿Qué me cuenta
usted? ¡Qué dicha! ¡El sombrero!
A los pies de usted, Adela.
Adiós, chico.
ADELA Pero Juan...
FED. ¡Pero, hombre!
JUAN ¡No me detengan!
¡Si me ve me va á pedir
dinero! Y no se contenta
con poco. Me tiene exhausto,
loco, sin una peseta.
Dé usted muchas expresiones

á mi querida parienta,
y un beso. Adiós. Ojalá
no la encuentre en la escalera.
(Vase segunda derecha.)

ESCENA III

ADELA y FEDERICO, después MARTINA con una factura por la segunda derecha

ADELA ¡Qué hombre tan exagerado!
FED. Hija mía, no exagera.
No basta el oro de Creso
para tales exigencias,
ni para tantos caprichos.
¡Es una mujer funesta!
La mujer hace la casa,
y la esposa que es casera
debe ser muy económica.
(Y á tí te lo digo suegra...)
ADELA En muy mala ocasión vengo,
Federico, por las señas.
FED. ¿En mala ocasión? ¿Por qué?
ADELA Porque te traigo una cuenta.
FED ¿Una cuenta?
ADELA ¿Te sorprende?
FED. ¿Sorprenderme? (Eso quisiera.
Todos los días trae una.
Conque vaya una sorpresa.)
ADELA Un sombrero
FED. Quince duros.
ADELA Setenta y cinco pesetas.
Es barato.
FED. Sí, los hay
más caros.
ADELA ¡Qué bien me siental
Tengo otro verde, precioso,
pero con el traje fresa
no casa, y éste sí casa;
le ví ayer y dije: ¡Ea!
á casa.
FED Que en casa hay
quien paga.

ADELA Ya sermoneas.
FED. Pero ¿no tienes dinero?
ADELA Compré cuatro frioleras
y lo gasté. No me luce
lo que me das. Con franqueza.
El dinero es como el agua;
le atraes, lo coges, ahuecas
las manos, y entre los dedos
se escapa, aunque una no quiera.
FED. Se pagará y hasta otra.
ADELA ¡Qué bueno eres! ¿No te sientas
á mi lado?
FED. ¡Adela mía!
ADELA Tienes la cara muy seria.
FED. No, por cierto.
ADELA Ríete.
¡Que te rías!
FED. ¡Qué exigencia!
No puedo.
ADELA Dí que me quieres.
FED. Te quiero mucho.
ADELA ¿De veras?
¡Repítemelo!
FED. ¡Te adoro!
(¡Qué niña!)
ADELA Ponte más cerca.
Oye... ¿te digo una cosa?
FED. Dime todo lo que quieras.
ADELA Mira... me vas á comprar...
FED. (Siempre concluye la escena
del mismo modo.) ¿Qué es ello?
¿Otro sombrero?
ADELA ¡Qué idea!
Es un mueble; un *secretaire*.
Le ví ayer en la Carrera
de San Jerónimo. Me hace
mucha falta.
FED. ¿Sí?
ADELA No creas
que es capricho. Cuando tengo
que escribir, voy á tu mesa
y me siento y te molesto.
FED. ¿Tú? Tú nunca me molestas.
Vé cuando quieras.

ADELA Salimos,
vamos á verle; si cuesta
poco me lo compras.
FED. Bueno.
Convenido.
ADELA Y si pidieran
mucho .. entonces .. me lo compras
también.
FED. ¡Mujer!
ADELA ¿Me lo niegas?
¡Federico! Es un capricho
espantoso.
FED. (Bien empieza
la mañana.)
ADELA ¿Comprarás
el *secretaire*?
FED. ¡Si te empeñas!
ADELA ¡Cuando digo que eres bueno!...
¡No lo hay mejor en la tierra!
MART. (Saliendo.) Señorita, este papel.
ADELA Trae.
MART No aguardan la respuesta. (Vase.)

ESCENA IV

DICHOS, menos MARTINA

ADELA ¡Jesús! ¡Qué casualidad!
FED. ¿Qué es eso?
ADELA ¡Qué coincidencia!
Todos en un mismo día.
FED. ¿Es otra cuenta?
ADELA Otra cuenta.
Federico, te lo juro,
con la mano en la conciencia,
de ésta ya no me acordaba.
FED. Pues el tendero se acuerda,
por lo visto.
ADELA Es un sombrero.
FED. ¿Otro sombrero?
ADELA Por fuerza.
Para el traje que me hiciste
el mes pasado, el de felpa;

el verde no casa, el rosa
tampoco casa, el grosella
no casa...

FED. (¡Yo sí he casado!
¡Señor, que no me arrepienta!)

ADELA Parece que se dan cita
todos; ¡cuánta impertinencia!
¡Mala mañana pasamos!

FED. ¡Una borrasca deshecha!

ESCENA V

DICHOS, DON MARTIN y DOÑA ANTONIA por la primera derecha. Ambos con sombrero y como quien va á salir á la calle.

MARTÍN Buenos días.

ADELA Buenos días.

FED. Muy felices. (Los papás.)

ADELA ¡Mamá mía!

ANT. ¿Cómo estás?

MARTÍN Tiene las manos muy frías.

ANT. ¿A ver?... ¡Un frío glacial!

MARTÍN ¡Está triste!

ANT. ¡Y palidilla!

MARTÍN Y ojerosa.

ANT. Y amarilla.

ADELA Pues yo no me encuentro mal.

MARTÍN Pues estás desmejorada.

ANT. Más delgada cada día.

MARTÍN ¿Qué tienes, pichona mía?

FED. ¡Señor, si no tiene nada!

ADELA Me encuentro perfectamente.

MARTÍN Me asusto por cualquier cosa.

ANT. Venga esa cara de rosa. (Besándola.)

MARTÍN Ahora yo: venga esa frente. (Idem.)

ANT. A mí uno más.

MARTÍN ¿Cómo es eso?
¡Otro á mí!

ANT. Y á mí. ¡Ese es frío!

FED. (¡Me están poniendo, Dios mío,
nervioso con tanto beso!)

MARTÍN Ahora está más encarnada.

FED. (Ya lo creo. ¡Cómo no!)

ADELA ¿Qué es esto, mamá?
ANT. Un reló.
MARTÍN La ví á Antonia encaprichada
por él, y se lo he comprado.
ANT. Hay maridos muy galantes.
ADELA ¡Y la cifra con brillantes!
MARTÍN Esa la hemos encargado.
ADELA ¡Qué mono, qué chiquitito!
Mira, ven, hombre.
FED. Ya veo.
Es un reló.
ADELA Ya lo creo;
pero un reló muy bonito.
(Acercándose y bajo.)
Federico... escucha aquí.
FED. ¿Qué quieres?
ADELA Para los dos.
¿Me vas á comprar?...
FED (¡Adiós!)
ADELA ¿Vas á comprarme uno así?
Anda...
FED. Si pudiera ser...
ADELA ¡Anda! Esta noche le estreno.
FED. Ya tienes uno muy bueno.
ADELA Sin cifra .. ¿Vas á querer?
ANT. (¿Lo ves? ¡Está suplicando
la pobre!
MARTÍN Y él discutiendo.)
De fijo te está pidiendo
algo que la estás negando.
FED. Yo no niego.
ADELA Sí, y se enfada
por la cosa más sencilla.
FED. No me enfado.
MARTÍN ¡Pobrecilla!
Está mal acostumbrada.
En casa la hemos querido
y consentido y mimado,
y jamás la hemos negado
nada de cuanto ha pedido.
Sus caprichos leyes son.
¡En ella los ojos fijos!
Así se educa á los hijos.
FED. ¡Magnífica educación!

MARTÍN ¿Te parece una chochera
lo que digo? Siempre fué
mi opinión. Cada cual ve
las cosas á su manera.
¿Quién lo que anhela alcanzó?
¡Cuánto en balde he deseado!...
Lo que pide á un ser amado,
¿tú se lo niegas? Yo, no.
Volviendo atrás la mirada
algún día agradecida,
dirá: ¡Padres de mi vida!
¡No, como los padres nada!
¡Qué cuidados, qué desvelos!
¿Puede haber algo mejor
que los padres?
BON. (Saliendo.) Sí, señor.
Algo mejor, los abuelos.

ESCENA VI

DICHOS, DON BONIFACIO, DOÑA PURIFICACIÓN por la segunda derecha

ADELA ¡Abuelo!
BON. ¡Nieta adorada!
ADELA Abuela del corazón.
FED. (¡Bien! La segunda edición
corregida y aumentada)
PUR. Adiós, Antonia.
BON. ¡Hija mía!...
¡Hola, yerno! (A don Martín.)
(A Federico.) ¡Hola, subyerno...
¡Qué frío hace, Dios eterno!
MARTÍN ¿Por qué salís con tal día?
BON. ¡Bah! ¡Qué importa!
PUR. Ven acá,
acércate, Bonifacio,
ven y mírala despacio.
¡Mira qué bonita está!...
BON. Ojillos de revoltosa.
PUR. Cara de chico travieso.
BON. ¡Qué buen color!
PUR. ¡Toma un beso
en esa cara de rosa!

BON. ¡Otro te quiero yo dar!
PUR. ¡Otro á mí!
BON. Y á mí otros dos.
FEL. ¡Pero, señores, por Dios,
que la van á encanijar!
BON. ¿Qué es eso? ¿Te desagrada?
PUR. ¡Pues no está poco furioso!
BON. No te apures, envidioso,
que no la quitamos nada.
PUR. Perdona, chico, ¡es tan mona!
BON. (Besándola otra vez.)
Sí, chico, ¡quién se contiene!
ADELA ¡Pero qué elegante viene
la abuela!
MARTÍN ¡Qué coquetona!
BON. Sí, la he comprado este abrigo,
porque hace unos días crueles.
ADELA Es una capa de pieles
muy hermosa.
ANT. ¡Digo, digo!
BON. Dos mil reales me costó.
PUR. Es cómoda para mí.
ANT. No es cara.
ADELA Por una así
estoy suspirando yo.
¿Las habrá un poco peores?
PUR. Vienes á verlas conmigo.
FED. Ese abrigo es un abrigo
para señoras mayores.
ANT. Para todas.
MARTÍN Ya lo creo.
BON. Estando casada ya...
ADELA Acércate, mírala.
FED. Hija, no; si ya la veo.
ADELA (Acercándose á él.)
Federico, si tú fueras
amable...
FED. (Vuelta á empezar.)
ADELA Dime: ¿me vas á comprar?
FED. Sí, Adelita, lo que quieras.
ADELA ¿Es de veras? ¡Te idolatro!
FED. ¡Eso y más te compro yo!
(Como la diga que no
me van á pegar los cuatro.)

ADELA Vale la capa un tesoro.
FED. No importa. Cuanto te cuadre.
Después de oir á tu padre
hasta una capa de coro.
Lo que pidas, y papá,
cuanto quieras.
MARTÍN Con efecto.
FED. Y tu abuelo el arquitecto
hasta una casa
BON. Se hará.
FED. Perfecta vas á salir
entre todos. ¡Qué mujer
de provecho! (¡No va a haber
quien te pueda resistir!)

ESCENA VII

DICHOS, CARMEN y MARTINA por la segunda derecha con una porción de lios y de cajas.

CAR. ¡Felices!
ADELA ¡Carmen!
FED. ¡Señora ..
(Martina, después de dejar los líos que trae encima del velador, hace mutis por la segunda derecha.)
¡Tanto bueno por mi casa!
CAR. (Abrazada á los envoltorios.)
No los puedo saludar.
ANT. No vienes poco cargada.
BON. La iremos aligerando.
MARTÍN ¡Cuánto lío, cuánta caja!
PUR. En esta mesa.
(Lo van dejando todo sobre el velador.)
CAR. Pues hoy
no pensaba comprar nada.
Palabra de honor; pero esas
tiendas con tanta y tanta
novedad, esos anuncios
ofreciendo siempre gangas...
Aquí un lazo que me gusta
ó un adorno que me agrada.
Allá un jarrón que deseo
para un rincón de mi sala;

enfrente una manteleta
que me está pintiparada;
y esos pillos comerciantes
que al verme pasar me llaman
y me atraen, y me seducen,
y me miman, y me engañan;
y por remate de fiesta
esta condición tan blanda,
este carácter tan débil,
en fin, que al volver á casa
vuelvo como me habéis visto,
como un carro de mudanza;
y en el fondo arrepentida,
contrita, apesadumbrada;
pero dispuesta á pecar
en cuanto salga mañana.

ADELA Pero siéntate, mujer.

FED. Siéntese usted.

CAR. Muchas gracias. (Se sientan.)

ANT. ¡Qué elegante es esta Carmen!

BON. ¡Una mujer muy simpática,
con muchísimo salero,
muy guapa, muy reteguapa!

PUR. (Bajo.) Bonifacio, haz el favor...

BON. (Idem.) Pero, mujer...

PUR. (Idem.) Te entusiasmas
de un modo...

BON. (Idem.) Galanterías
nada más.

PUR. (Idem.) A mí me cargan.

ADELA Sobre todo este sombrero,
¡qué elegante!

FED. (¡Dios me valga!)

CAR. Tengo una gran colección.

FED. Adela no la va en zaga,
porque de todos colores
los tiene.

ADELA Mira, te engañas,
negro no; como éste no;
tiene éste un corte, una gracia,
un no sé qué...

CAR. Es un modelo.

ANT. (¡Pobre! Ya está encaprichada
por el sombrero!)

MARTÍN (¡Qué hombre!
¡Ya está poniendo una cara!...)
CAR. Pues aún quedan dos iguales.
ANT. ¿En dónde?
CAR. En las Italianas.
ADELA ¿No te gusta, Federico?
CAR. Sienta muy bien á la cara.
BON. ¡Con esa cara!...
PUR. (Bajo.) ¡Pero, hombre!...
BON. (¡Ay! Que ya no me acordaba.
Es muy guapa, lo diré
para mí; pero es muy guapa.)
PUR. ¿Y de dónde viene usted?
CAR. Una buena caminata.
Anoche leí en la
Correspondencia de España
el anuncio de un gran saldo,
y allá fuí esta mañana.
¡Chicas, qué cosas! De balde,
baratísimas, tiradas.
ANT. ¡Un saldo! (Con animación.)
PUR. (Con interés.) ¿Conque es un saldo?
ADELA (Con entusiasmo.)
¿Conque cosas tan baratas?
ANT. ¿Y dónde es el saldo?
PUR. ¿Dónde?
CAR. En la calle de la Abada.
ANT. Sí, para comprar un saldo.
ADELA ¡Los saldos son una ganga!
MARTÍN (Entusiasmo general
y extraordinario en las damas.)
ADELA ¿Qué se vende allí?
CAR. De todo.
Flores, tapices, estatuas,
pantallas, quinqués, relojes,
muebles, alfombras, arañas,
una partida de vinos,
una partida de faldas,
una partida de quesos
y una partida de mantas;
biberones, ratoneras,
entredoses y alpargatas.
Chica, y todo por los suelos.
FED. Pues para entrar en la casa

habrá que entrar dando saltos
y aprender antes gimnasia.

ADELA Mañana iré.

PUR. Yo también.

CAR. Sobre todo, ropa blanca.
Por nada, preciosidades.
A mí no me hacía falta
ropa blanca; tengo mucha
que uso, y mucha no estrenada;
pero, al ver tal proporción,
¿qué hacer? Me he comprado chambras,
medias, camisas, pañuelos,
bordados, hija, una carga
de ropa por mil pesetas.

ADELA ¡Qué atrocidad! Si no hay nada
tan barato como un saldo.

CAR. Vais á ver unas enaguas
y algunas cosas.
(Se levanta. Va al velador. Todas las señoras la rodean.)

ANT. ¡Qué tela
tan rica!

PUR. ¿Es hilo?

ADELA Es Holanda.

CAR. ¡Qué canesú!

ADELA ¡Qué bordado!

PUR. Estas son cosas robadas,
por fuerza.

MARTÍN (¡Ya las mujeres
locas!)

FED. (¡Ay, Juan de mi alma!
Ahora es cuando yo comprendo
la extensión de tu desgracia.)

ADELA Y en esta caja, ¿qué hay?

CAR. Puedes verlo.

ADELA ¡Qué monada!
¡Una muñeca! ¡Qué grande!

CAR. Una muñeca que anda,
y dice «papá» y «mamá».
Se la he comprado á una ahijada.
Parece una mujercita.

ADELA ¡Qué preciosidad! Qué lástima
no ser niña! Federico,
mírala. ¿Será muy cara?

FED. (¡Hasta la muñeca, hombre!)

CAR. Treinta duros.
FED. (¡Ay! ¡Qué ganas
tengo de perder de vista
á esta mujer! ¡Que se vaya!)
CAR. Pero yo me estoy aquí
con tantísima cachaza,
y á las dos me está esperando
la modista, y hoy me aguarda
el dentista, y á las tres
el callista. ¡Virgen santa,
qué día! ¡Vengan mis líos!
BON. Iremos todos con maña
colocándolos.
ANT. Dame algo
á mí: voy hacia tu casa.
(Coge algunos lí s.)
MARTÍN Y á mí, que yo la acompaño
también. (Coge la caja de la muñeca.)
CAR. No voy poco honrada.
¿Ha estado aquí mi marido?
FED. Un buen rato esta mañana.
CAR. Si lo sé... Tengo que hablarle.
FED. Pues si él lo sabe se aguarda,
de fijo.
CAR. Adiós, Federico,
Bonifacio, resalada, (A Adela.)
Purificación... ¿Irás
al saldo?
ADELA Mañana, vaya...
ANT. Y yo voy.
PUR. Y yo también.
CAR. Dan las cosas regaladas.
¡Qué saldo! Conque hasta el saldo.
ADELA ¡Los saldos són una ganga!
(Vanse hablando con mucha animación.)

ESCENA VIII

ADELA, PURIFICACION, FEDERICO y BONIFACIO

PUR. ¡Qué cargados los tres!
BON. Vive
Carmen al lado. Despachan

en seguida. ¡Qué mujer
tan alegre y animada!

ADELA ¡Qué genio! ¡Cómo la envidio!
¡Y guapa! ¿Verdad que es guapa,
abuelito?

BON. Regular. (Mirando á su mujer.)

ADELA ¡Qué feliz!

FED. Sí; separada
de su marido por loca,
gastadora y perdularia.

ADELA ¡Ay, qué muñeca tan linda!
Con peluca tan rizada
y sus ojitos azules
y su carilla de pascuas.

PUR. Vamos, ¿á que si te dan
una así, no la rechazas?

ADELA ¿Rechazarla? ¡Son mis sueños
dorados!

BON. ¿Sí?

ADELA Me pasaba
el día entero con ella
vistiéndola y desnudándola
y comiéndomela á besos.

BON. ¡Qué criatura!

PUR. ¡Qué muchacha
tan salada!

ADELA ¡Ay, qué placer!

FED. ¡Para una mujer casada,
muy bonita ocupación!

ADELA Pues, Federico, en la casa
que no hay niños...

FED. Sí, se buscan
de cartón.

BON. Así se ensaya,
y va adquiriendo costumbre
para el día de mañana.

PUR. Y, en fin, no es ese motivo
para enfadarse.

ADELA Se enfada
por todo.

FED. Seiscientos reales
en un juguete. ¡Caramba!
¿Soy yo un banquero?

BON. (¡Roñoso!)

PUR. (¡Agarrado!)
BON. (Tiene cara
de hereje.)
PUR. (Sí; y de judío.)
BON. (¡Judas Iscariote! ¡Anda,
vámonos, porque le digo
una fresca á ese canalla!)
PUR. Nos vamos.
FED. ¿Se marchan?
BON. Sí.
Beso á usted la mano. (Dala,
para que rabie, un millón
de abrazos.)
PUR. (Abrazándola.) ¡Hija del alma!
BON. ¡Rica! (Idem.)
PUR. ¡Mona! (Idem.)
ADELA ¡Ay, que me ahogas!
BON. ¡Bruja! ¡Hechicera!
PUR. ¡Gitana!
FED. (¡Ay! ¡Qué gente más cargante!)
ADELA Adiós.
BON. No salgas.
PUR. No salgas.
(Se van por la segunda derecha.)

ESCENA IX

ADELA y FEDERICO

FED. Gracias á Dios que se van
y me quedo en paz y en calma
con mi mujer. ¡Cuatro suegros!
¡Es horrible!
ADELA ¿Qué te pasa?
¿Estás enfermo?
FED. Estoy bueno.
ADELA Si lo decía por chanza.
¡Yo querer una muñeca!
¡Vamos, por Dios!
FED. Ahora hablas
con juicio.
ADELA Pues claro está.
FED. Y ya es hora de que vayas
teniendo formalidad.

ADELA ¿Dinero en eso? ¡Qué lástima!
Si yo no tengo caprichos
tan tontos, no.
FED. ¡Dios lo haga!
ADELA El capricho es otro.
FED. ¿Sí?
ADELA Pero éste... si me desairas
me muero... ¡Este es un capricho
atroz!
FED. Vuelta á las andadas.
ADELA ¡Qué sombrero tan precioso!
FED. ¡Adiós!
ADELA ¡Si me lo compraras,
Federico!...
FED. Mira, Adela,
vamos á hablar dos palabras
en serio. Eres una niña
de tal modo mal criada
y ligera y caprichosa,
que vas á hacerte antipática,
por culpa de otros, no tuya,
que tu condición no es mala.
Si yo un término no pongo
á tales extravagancias,
en dos días con mi amor
y con mi fortuna acabas.
Te quiero y he de salvarte.
Soy hombre de buena pasta
y ser duro ha de costarme
dolores y quizás lágrimas;
pero me sabré vencer,
aunque me duela en el alma,
porque contigo va siendo
la firmeza necesaria.
¡Estoy de sombreros ya
hasta aquí! Me hacen tajadas
antes que verte con ese
sombrero. Tú llora, rabia
y pon el grito en el cielo
ó haz lo que mejor te plazca.
Los caprichos se acabaron,
hija mía. ¡Cruz y raya!
ADELA Pero, Federico. . yo...
¡Qué sermón! ¡Qué rociada!

ESCENA X

DICHOS, ANTONIA. Detrás MARTINA con una sombrerera por la segunda derecha.

ANT. Déjelo usté en esa silla.
MART. Está bien. (Deja la sombrerera y vase.)
ADELA ¿Qué es eso?
ANT. Esto,
que las madres adivinan
de los hijos los deseos.
He leído en tu mirada.
Concebí al punto el proyecto,
le dí á tu padre esquinazo,
fuí á la tienda corriendo
y aquí está.
(Saca de la sombrerera una capota igual á la de Carmen.)
ADELA ¿Será posible?
FED. Pero, señora...
ADELA ¡El sombrero
negro! ¡Qué felicidad!
¿Ves? Y sin costarte un céntimo.
Niégame que es muy bonito.
FED. (Cogiendo el sombrero)
Muy bonito y muy ligero;
pero este sombrero tú
no le gastas.
ANT. ¿Cómo es eso?
ADELA ¡Federico!
FED. Es un capricho
y ya no te los tolero.
He dicho lo que te dije
y en lo dicho me mantengo.
Adiós.
ADELA ¿Pero á dónde vas?
¿Dónde le llevas?
FED Le llevo
á encender la chimenea
de mi cuarto.
ANT. ¡Dios eterno!
(Federico vase por la primera izquierda con el sombrero en la mano.)

ESCENA XI

ADELA y ANTONIA

ADELA ¡Ay! ¡Mamá mía!
ANT. ¡Qué bárbaro!
ADELA ¡Le va á quemar!
ANT. ¡Qué grosero!
¡Un regalo mío! ¡Calla!
ADELA Está loco.
ANT. Ya lo veo.
ADELA Dice que estoy mal criada
y me va á educar de nuevo.
Que no hay más sombreros ya.
ANT. Sí, vas á ir con un pañuelo
á la cabeza.
ADELA Ya ves.
Sólo compré tres sombreros
esta semana.
ANT. ¡Y estamos
á martes! Vamos, mi cielo,
no llores, por Dios. Tu padre
puede venir de un momento
á otro, y si te ve llorando
de esa manera, tenemos
un conflicto en esta casa,
porque te quiere con ciego
cariño. Creo que es él.
Cállate; no hagas pucheros.

ESCENA XII

DICHOS y MARTÍN, que sale por la segunda derecha embozado en la capa, y debajo de esta trae una sombrerera con un sombrero igual al anterior.

MARTÍN Adelita...
ADELA ¿Qué hay, papá?
MARTÍN Si me aciertas lo que llevo
bajo la capa, te doy,

te doy, Adela, un objeto
que se pone en la cabeza.

ADELA ¿De veras? A verlo, á verlo.

MARTÍN ¡Cómo te adivino yo
todos los gustos, muñeco!
¿Es esto ó no lo que quieres?
(Saca una sombrerera y de ella una capota igual á la de Carmen.)

ADELA ¡Sí, sí! ¡Qué papá tan bueno!

MARTÍN Le dí á tu madre esquinazo,
fuí á la tienda corriendo
y aquí está. Sólo quedaban
dos. Por poco si no puedo
comprártelo Una señora
se llevó el otro modelo
un momento antes.

ADELA ¡Qué lindo!

ANT. Pruébatelo.

ADELA No me atrevo.
Si viene...

ANT. Mejor... que venga.
Póntelo. ¡No tengas miedo!

ADELA Me lo pongo.

ANT. Estás divina.

MARTÍN Pues como siempre, ¡un lucero!
(Adela se pone el sombrero y se mira al espejo satisfecha.)

ESCENA XIII

DICHOS, FEDERICO por la primera izquierda.

FED. ¡Eh! Ya está hecho el sacrificio.
Es preciso ser enérgico.
Aquí no puede quedar
mi autoridad por los suelos:
dí e que no se ponía
el sombrero, y con efecto...
(Se vuelve y se queda atónito.)
¡Pero hombre, pero esta gente!

ANT. ¿Qué ocurre?

FED. (¡Y se están riendo!)

¡A ver, inmediatamente
á quitarse ese sombrero!

ADELA ¡Papá!

MARTÍN ¡Yo se lo he comprado!

FED. Por lo mismo.

MARTÍN ¡Tal desprecio
á mí!

FED. ¡Pronto!

MARTÍN ¡Sabe usted
lo que digo, caballero!

FED. Lo que yo digo es que ustedes
de esta pobre niña han hecho
una casada imposible.

MARTÍN ¡Oiga usted!

ANT. ¡Qué estoy oyendo!

MARTÍN ¡El imposible es usted!

ADELA ¡Papá!...

MARTÍN ¡No llores que pierdo
los estribos! ¡Insolente!

FED. ¡Don Martín!

MARTÍN ¡Yo no tolero
que nadie me falte!

FED ¡Yo!

MARTÍN Téngame usted más respeto.
No llores, por Dios, que puede
darte el ataque de nervios.
¡Atrevérseme! ¡No llores!

ANT. ¡Qué disgusto!

MARTÍN ¡No consiento
que nadie la haga llorar!
¡Calla, niña, que no puedo
oirte! Que vas á ponerte
mala. ¡Calla, que me muero!
Usté es el mal educado,
señor mío.

FED. ¿Cómo es eso?

ANT. ¡Ay! Vámonos, vámonos.

MARTÍN ¡Vámonos, sí, que me ciego!

ADELA (Desde la puerta.) Me marcho llorando, sí;
mas con el sombrero puesto.
(Vanse por la primera derecha.)

ESCENA XIV

FEDERICO

¡Adela! Por vida de...
¡Que se vayan á paseo!
La culpa es mía, sí, mía;
todo un hombre hecho y derecho
venir á caer con una
chiquilla sin fundamento.
¡Qué mañanita me han dado!
Soy en esta casa un cero
á la izquierda, y me maltratan.
Si parece que de intento
me están echando de aquí.
Pues si me marcho no vuelvo.
Necesito andar, moverme.
¡Uf! ¡Cómo tengo los nervios!

ESCENA XV

FEDERICO y JUAN por la segunda derecha.

JUAN Aquí estoy yo, Federico.
FED. Hola, Juan. Me han insultado
todos y me han humillado.
JUAN ¿Qué te pasa, Federico?
¿Qué tienes?
FED. Que me da grima
la vida. ¿Qué he de tener,
Juan de mi alma! ¡Una mujer
y cuatro suegros encima!
Voluble, ligera, fría,
gastadora, caprichosa...
¡No hay otra como mi esposa!
JUAN ¡Sí, Federico, la mía!
Nadie como mi mitad.
¿Tú la conoces bien?
FED. Sí.
JUAN ¿Y qué te parece?
FED. ¿A mí?

Pues una calamidad.
Aquí estuvo.

JUAN Si la veo
me da un susto regular.
Oyes, ¿la has oído hablar
de un saldo?

FED Pues ya lo creo.
Estuvo hablando dos horas
y sin sentido común
y por el saldo hubo un
motín entre las señoras.

JUAN Ayer me escribió: «Monísimo.
Debes haber apurado
la ropa blanca. He encontrado
un saldo, que es baratísimo.
La ocasión que se presenta
no se repite en la vida.
Ahí te mando una partida
de ropa blanca y la cuenta.»
¡Qué cuenta! ¡Ella no es escasa
cuando charla ni comprando.
¡Chico! ¡Dos horas entrando
calcetines en mi casa!
Tú cara mitad será
lo que quieras; una harpía,
pero no llega á la mía.

FED. No llega, ya llegará.

JUAN Están todas, ¡qué demonio!
cortadas por un patrón;
culpa de la institución
infausta del matrimonio.
Tú tienes por ahí un lío,
te resulta tu señora
provisional gastadora,
coqueta... pues, hijo mío,
la mandas á pasear
y te quedas desahogado,
feliz; pero eres casado,
pues te tienes que aguantar.
Amarrado al eslabón
vas donde la dé la gana.
Te ve su esclavo, y tirana
te estruja sin compasión.

FED. Es verdad. Me insulta ya

y me ofende y me atropella.
¡Pobre Lola!

JUAN ¡Pobre! Aquella
no tiene caprichos.

FED. ¡Quiá!
No tiraba mi dinero.
Caprichos... bueno... algún dia.
y el día que los tenía
con gracia.

JUAN ¡Con qué salero!
Me ha hecho reir.

FED. ¿La has visto?

JUAN Sí.

FED ¿Y qué?

JUAN Todo está corriente.

FED. ¿Consiente en todo?

JUAN Consiente.
Exigiendo algo de tí,
que bien fácil te será.
Te propone una comida
que sirva de despedida.
Allí te devolverá
tus papeles. «Le idolatro
más que todas las mujeres,»
me dijo.

FED. ¿Y cuándo?

JUAN Hoy si quieres.
Solos los cuatro.

FED. ¿Qué cuatro?
Ella, tú y yo, somos tres.

JUAN Y Soledad.

FED. ¿Soledad?

JUAN Chico, una divinidad,
que me he encontrado, y que es
un ser raro, extraordinario.
Ni un capricho, ni un deseo.
¿Ves á mi mujer?

FED. La veo.

JUAN ¿Sí? Pues todo lo contrario.
¡Ay! Qué ganga, Federico.
Tiene una casa chiquita,
cocina, alcoba, salita...
¡la mitad la sobra, chico!
Doy un duro á Soledad,

con la mitad ha vivido.
La compro solo un vestido;
pues la sobra la mitad.

FED. Vamos ya, que el tiempo pasa.
Estoy resuelto.

JUAN ¡Ah! ¡Valiente!

FED. Pero si me echa esta gente
á puntapiés de mi casa.
Coge tu sombrero.

JUAN Espera.

FED. ¿Qué es eso? ¿Qué vas á ver?

JUAN (Mirando por el balcón.)
¡Caracoles! ¡Mi mujer
paseándose por la acera!
Ya no podemos salir.
Me siguió.

FED. Vaya un bromazo.
¿Qué quiere?

JUAN ¡Darme un sablazo!

FED. ¡Ay! ¡Juan!

JUAN ¡Me va á dividir!

FED. No te acobardes: ¡huyamos
por la escalera interior!
Da á otra calle.

JUAN Es lo mejor.

FED. Antes de que salgan.

JUAN Vamos,
no te largue otra homilia.

FED. ¡A vivir! ¡A respirar!

JUAN ¡Vamos! ¡Abajo el hogar
doméstico y la familia!
(Vanse por la segunda izquierda.)

ESCENA XVI

ADELA, después DON MARTÍN

ADELA (Por la primera derecha.)
¡Federico' ¡Huye de casa!
¡Jesús! ¡Qué cosas he oído!
¡Se va con ese perdido!
¡Papá, papá! (Llamando.)

MARTÍN (Saliendo primera derecha.) ¿Qué te pasa?

ADELA Se va, nos quiere dejar,
nos detesta, nos maldice.
MARTÍN ¿Quién?
ADELA ¡El! ¡Federico! Dice
que no nos puede aguantar.
Dice otras cosas muy graves,
reniega de su fortuna,
y se va á almorzar con una
mujer...
MARTÍN ¿Pero, cómo sabes?
ADELA Detrás de esa puerta...
MARTÍN ¡Ya!
ADELA Todo lo he escuchado yo.
¡Esa es mi costumbre!
MARTÍN (No.
Bien educada no está.)
ADELA Quise salir á llamarle...
No pude, porque me ahogué.
MARTÍN ¡Ah! ¡Pillo!
ADELA ¡Acompáñame!
Aun podemos alcanzarle.
Corro á ponerme el sombrero.
MARTÍN ¡Si le llevas!
ADELA ¡Es verdad!
¡Estoy loca! ¡Qué maldad!
¡Por aquí! ¡Pronto! ¡Ligero!
(Vanse por la segunda izquierda.)

ESCENA ÚLTIMA

PURIFICACIÓN, BONIFACIO. Doña Purificación con una muñeca igual á la que sacó Carmen en la caja. Salen por la segunda derecha

PUR. ¡Mira qué mono y qué rico!
BON. ¡Mira, mira, qué bonita!
PUR. ¡Adela! (Llamando.)
BON. ¡Ven, Adelita!
¡La abuela te trae un chico!
PUR. Jugará con la muñeca.
BON. ¡Está más encaprichada!...
PUR. ¡Y ese marido se enfada!

BON. ¡Federico es un babieca!
Pues como el necio la riña...
PUR. ¿No debe alegrarse al ver
que en un cuerpo de mujer
aun tiene un alma de niña?
BON. Causa de satisfacción,
de fiestas y no de lutos.
PUR. Los maridos sois muy brutos.
BON. Gracias, Purificación.
PUR. No lo decía por tí.
Tú eres bueno, cariñoso,
complaciente, generoso...
BON. ¡Ay! ¡No me mires así!
Que al contemplar la alegría
de esos ojos que acobardan
al más valiente, y que aun guardan
muchísima picardía,
y ese niño que reposa
en tus brazos soñoliento,
¡Purificación, me siento
hoy capaz de cualquier cosa!
PUR. ¿Qué día es hoy?
BON. Es un día
delicioso, extraordinario.
PUR. Hoy es el aniversario
de nuestra unión.
BON. ¡Alma mía!
¡Aun derritiéndome estoy!
PUR. ¡Dime cositas! (Muy mimosa.)
BON. ¿Cositas?
PUR. Dime cositas bonitas
por ser el día que es hoy.
¡Dime que el amor te abrasa!
¡Anda!
BON. Espérate un segundo...
¿Quién te quiere á tí en el mundo,
chiquitina de la casa?
PUR. ¡Más mimo!
BON. Tu mano oprimo.
PUR. ¡Más mimo!
BON. ¡A mis brazos ven!
¡Y mímame tú también
que también me gusta el mimo!
(Se hacen mimitos y cae el telón rápido.)

ACTO SEGUNDO

La escena dividida: dos cuartos de una fonda: el de la izquierda (de actor) de mayor tamaño que el de la derecha, que deberá ser pel queñito; en el de la izquierda, la mesa puesta para seis cubiertos: en el de la derecha, una mesa para dos. Ambos tienen puerta al foro, y una de comunicación que se abrirá hacia el de la izquierda. En el primer término del cuarto de la izquierda, puerta también de una sola hoja y que se abrirá hacia la escena. Aparador en segundo término. Trinchero de nogal y espejo encima al foro, con vajilla. En el cuarto de la derecha, en primer término, chimenea con espejo. Sillas de cuero repartidas por la escena. Cortinas para los huecos del foro. Aparatos de luz eléctrica apagados. Alfombra.

ESCENA PRIMERA

FELIPE en la habitación de la izquierda, acabando de poner la mesa.

Eh, ya está puesta la mesa.
Todo preparado y limpio.
Estoy contento en la fonda,
el café estaba perdido.
Aquella dichosa mesa,
la más larga; aquel maldito
rincón, han sido mi ruina.
Allí, diez ó doce amigos,
desde las ocho á las doce,
discutiendo, dando gritos
y haciendo que me dejaran
los parroquianos tranquilos.
Uno tomaba café

de cuando en cuando, el más rico.
Los otros once tomaban
á Nueva York. Muy sencillo,
según ellos. Derrotaban
á Máximo y á Calixto,
y concluían de una vez
con yankis y filipinos.
Total: una perra grande
de propina los domingos,
y la campaña de Cuba
concluída sin armisticio
ni gastos al dar las doce.
Todas las noches, lo mismo.
Esta es casa muy tranquila,
es un restaurant magnífico.
La cocina es excelente,
de primer orden los vinos.
Aquí viene gente gorda,
bolsistas, banqueros, títulos.
Ganan mucho, comen bien,
suelen beber de lo lindo;
con igual facilidad,
para bien de mis bolsillos,
esta gente me da un duro,
que aquella me larga un timo.

ESCENA II

FELIPE, JUAN, FEDERICO, entran por el foro de la habitación en la izquierda.

JUAN Muy buenos días.
FEL. Felices.
Adelante.
JUAN Pasa, chico.
FED. ¿Está tomado este cuarto?
FEL. No, señores
FED. Pues ya es mío.
JUAN Nos darás un buen almuerzo.
FEL. Aquí todo es exquisito.
¿Para dos cubiertos?
FED. Cuatro.
FEL. ¿Vendrán después dos amigos?

JUAN Dos señoras.
FEL. ¿Dos señoras?
FED. Para ti será lo mismo.
FEL. Dispense usted, caballero.
Un momento. Necesito
hacer una aclaración.
¿No han reparado en el título
de la casa?
JUAN «Restaurant
de Familias.» Lo he leído.
FEL. Pues el amo de esta fonda
es un hombre de principios
muy severos, según él,
aunque me esté mal decirlo.
Quiso fundar una casa
de mucho tono, de viso,
donde sean imposibles
ciertas escenas de ruído,
que dan fama, mala fama,
á otros centros y á otros sitios.
Puede aquí venir tranquila
del brazo de su marido
una señora, llevando
delante todos sus hijos.
El Restaurant de Familias
es el más favorecido
por la buena sociedad.
Gran cocina, buenos vinos,
especial para comidas
de bodas y desafíos.
FED. Basta; no te apures, hombre,
porque aquí no hay compromiso.
JUAN Son dos señoras casadas.
FED. Primas.
JUAN El señor es primo
de una.
FED. Y el señor de la otra.
JUAN Y además hay cinco.
FEL. ¿Cinco?
JUAN Cinco duros de propina
para ti.
FEL. Pues ya no insisto.
Con su palabra me basta.
Ustedes mandan, yo sirvo.

JUAN ¿A ver el menú?
FEL. ¿Menú?
FED. Dí.
FEL. Tortilla.
JUAN Buen principio.
FEL. Con tropezones de yankee.
FED. ¿Cómo?
JUAN Nunca la he comido.
FEL. Con jamón. Así la llama
el cocinero. Un capricho.
¡Es un hombre más gracioso!
FED. ¿De veras?
FEL. ¡Más divertido!
De Marsella. Recriado
en Lugo.
JUAN Bastante has dicho.
FEL. Luego, trucha.
FED. (Abrazando á Juan.) ¡Trucha!
JUAN (Idem.) ¡Trucha!
FED. ¡A mí me gusta muchísimo!
FEL. Luego entrecote.
JUAN ¡Entrecote!
FEL. Con patatas.
JUAN ¡El delirio
de Lola!
FED. ¡En el entrecote
la llevo!
JUAN ¡Qué ojos más lindos!
FEL. Después verdura, el asado.
FED Sí, pollo.
FEL No, señorito,
hoy hay pavo.
JUAN (Abrazndo á Federico.) ¡Pavo!
FED. (Idem.) ¡Pavo!
FEL. Rica fruta, postres finos
y puding revolución.
FED. ¿Qué?
JUAN Tampoco lo he comido.
FED. ¿Es nombre del cocinero
también?
FEL. De monsieur Francisco.
JUAN ¡Pero qué gracioso es!
FEL. Vaya, con él nos morimos
de risa.

FED. ¡Revolución!
¡Bien dice!
JUAN Yo solo admito
la social. ¡Abajo todo!
¡El matrimonio! ¡Los hijos!
FED. ¡Y las tiendas de sombreros!
JUAN ¡Y los saldos! ¡Federico!
¡Que viva la libertad! (Abrazándole.)
FED. ¡Viva!
JUAN Este cuarto es bonito.
Me quedo con él.
FEL. Y al lado
tiene otro.
(Señalando la puerta de la primera izquierda.)
FED ¿Otro?
FEL. Sí, más chico;
pero con piano.
JUAN Me alegro.
(Juan abre la puertecita de la izquierda.)
Mira, es un gabinetito
muy alegre.
FEL. Sí; aquí vienen
cantantes; aquí han comido
cien veces los del Real;
y saciado el apetito
les gusta á todos tocar
y cantar.
FED. Es mozo listo
el dueño.
FEL. Este cuarto de al lado
es mucho más reducido.
(Señalando el de la derecha.)
JUAN ¿A ver?
FED. Pues también me gusta.
(Pasan los tres á la habitación de la derecha.)
FEL. Pero es mucho más chiquito,
y no tiene el desahogo
del gabinete.
JUAN Es más íntimo.
FED. Para dos.
FEL. A las señoras,
cuando vienen á estos sitios,
les hace falta una miaja
de desahogo.

FED. No es preciso.
JUAN A estas no les hace falta
desahogo.
FED. Pero, chico,
esas muchachas no vienen.
JUAN Vistiéndose.
FED. ¿Tú la has dicho
dónde?
JUAN Ya sabe que aquí.
FED. Voy por Lola.
JUAN Yo en dos brincos
me traigo á Soledad.
FED. Oye,
si una con un buen palmito
y dos ojos como moras
pregunta por Federico,
que espere, porque soy yo.
JUAN ¡Oye. Si un ángel purísimo
viene y pregunta por Juan,
yo soy Juan!
FEL. ¡Qué señoritos!
FED. ¡Que viva la libertad!
JUAN ¡Abajo los despotismos!
FED. ¡Y el hogar!
JUAN ¡Y los parientes!
FED ¡Las tiendas!
JUAN ¡Y los vestidos!
FED. ¡Viva la revolución!
JUAN El brazo.
FED. ¡A cantar el himno!
(Vanse por el foro derecha cogidos del brazo y cantando la Marsellesa.)
FEL. ¡Antes de empezar, alegres!
¡Cómo acabarán, Dios mío!
(Vase por el mismo sitio que Federico y Juan.)

ESCENA III

DON MARTÍN y ADELA. Entran por el foro en la habitación izquierda.

ADELA ¡Está aquí! Le he visto entrar.
MAR. Le buscaremos, corriente,

pero deja que me siente,
necesito descansar.

ADELA ¿Te vas á sentar ahora?
Le he visto entrar. Ha subido.
¿Por qué, dí, me has detenido
á la puerta media hora?

MARTÍN ¡Sólo un momento, por Dios!
¡Ay! Me has llevado corriendo,
de fonda en fonda, lloviendo,
sin paraguas; veintidós
van con ésta; estoy molido
y no sé lo que me pasa;
si es el almuerzo en la casa
de ella, ¡nos hemos lucido!

ADELA Aquí está. ¡Si tú eres ciego!
¡Me da rabia que me digas
que no! ¡No me contradigas
nunca!

MARTÍN ¡Si no te lo niego!

ADELA ¡Calumnia! ¡Infamia! ¡Impostura!
¡Llamarme despilfarrada,
caprichosa, mal criada!
¿Estoy, papá, por ventura,
mal educada? ¡Habla, dí!

MARTÍN Yo...

ADELA ¡La verdad, no me enfado!

MARTÍN ¡Si no te hubiera educado
yo, diría que sí!

ADELA Bueno, pero él exagera;
miente, porque le conviene.
Defectos. . ¿quién no los tiene?
Tratarme de esta manera
por nada, ¡qué tontería!
por un sombrero ó por dos.
A ver, ¿para qué hizo Dios
los sombreros?

MARTÍN Hija mía,
Dios no ha hecho los sombreros.

ADELA Bueno, bien, me he equivocado.
Ya sé.

MARTÍN Dios se ha limitado
á hacer á los sombrereros.

ADELA Otros, galantes, cumplidos,
finos... ¡él nunca lo fué!

A ver, papá, ¿para qué
hizo Dios á los maridos?
Tú eres esposo, tú quieres,
tú me puedes contestar.
¿Para qué?

MARTÍN Para comprar
sombreros á las mujeres.

ADELA ¡Como llegue á verle aquí
comiendo con esa arpía,
aquí me muero!

MARTÍN Hija mía,
morir, no.

ADELA ¡Morirme, sí!
¡Pero estás con esa calma
sentado!

MARTÍN Sí, hija.

ADELA ¡Charlando
tan fresco!

MARTÍN ¡Estoy descansando!
¡Adelita de mi alma!

ADELA A buscarle. No está aquí.
Otra vez los dos detrás.
¡A otra fonda!

MARTÍN ¡Por Dios! Más
fondas, no.

ADELA ¡Más fondas, sí!
A otra si no se halla en ésta.
Si me quieres, sígueme.

MARTÍN Corriente.

ADELA Dios, ¿para qué
hizo á los padres? Contesta.

MARTÍN ¡Para daros alegrías
y dichas y regocijos,
y para hacer con sus hijos
muchísimas tonterías!

ADELA Tonterías, porque quieres.
El amor es siempre extremos,
¡que los haga el que queremos
nos encanta á las mujeres!
¿Soy perfecta? No, señor;
mas cuando se quiere bien,
los defectos no se ven,
que pintan ciego al amor.
Yo así el cariño me explico,

cuando quiero no condeno.
Hallo muy grande lo bueno,
miro lo malo muy chico.
El me aburre y me contrista
con cuentas á cada instante;
siempre detrás del amante
encuentro al oficinista.
No se cansa de restar,
porque no tiene pasión,
ni me ama, que el corazón
no sabe regatear.
El regatea y porfía
y se enfurece y se enfada,
y, en fin, soy muy desgraciada,
papá.

MARTÍN ¡Pobre niña mía!
¡Ven sobre mi corazon
y tu desventura llora
con el padre que te adora,
que nunca te hará traición!
Te he de mimar cada día
más.

ADELA Muy bien dicho. ¡Eso quiero!

MARTÍN ¡No me pidas un sombrero,
pide una sombrerería!

ADELA Sí, sombreros... se acabó.
¡Ese roñoso, ese ingrato!

MARTÍN ¡En cuanto venga lo mato!

ADELA ¡No, papá, lo mato yo!

MARTÍN ¡Ese mi derecho es!

ADELA ¡Y el mío!

MARTÍN Que venga acá.
Lo matamos.

ADELA ¡Sí, papá!
¡Tú primero y yo después!

ESCENA IV

DICHOS, y JUAN que entra por el foro en la habitación de la izquierda.

JUAN Ya deben haber venido.
Salieron juntas de casa.
¡Hola! (Muy alegre)

(Sorprendido.)
¡Adela! ¡Don Martín!

ADELA ¡Juanito!

JUAN ¡Jesús me valga!

ADELA Es usted.

MARTÍN ¡Conque es usted!

JUAN Yo... no, señor. (¡Quién pensara!)

ADELA ¡No es usted!

MARTÍN ¿Es otro?

JUAN Soy...
(¿Estarán ahí las muchachas?)

MARTÍN ¿A qué viene usted aquí?

JUAN A nada, no vengo á nada.

ADELA Sí, papá; viene á almorzar.

JUAN Por Dios, Adela, palabra
de honor.

MARTÍN Pues, hombre, á una fonda...

JUAN (¡Si entran los tres la que se arma!)

ADELA ¿A qué viene usté á una fonda?

JUAN ¿A qué vengo?

MARTÍN Sí...

ADELA Se calla.

JUAN ¿A qué vengo yo á una fonda? (Muy asustado.)

ADELA Por Dios, un poco de calma,
Juan, está usted asustado
y esa inquietud le delata
¿Usted no sabe á qué viene,
aquí? Yo estoy enterada
y se lo voy á decir
para que de dudas salga.
Ha venido usté á almorzar.

JUAN Naturalmente.

ADELA Y aguarda
á mi marido; y mi esposo
llegará aquí con dos damas,
la una Soledad y otra
que no sé cómo se llama.
Ya sabe usté á lo que viene
mi amigo, las cosas claras.
Ahora le voy á decir
á qué vengo yo.

JUAN (¡Me araña!)
No, señora, no; Adelita,
está usted equivocada,

esa es una ofuscación.
(Es necesario sacarla
de aquí, llevármela pronto.)
Su marido la idolatra
y no puede cometer
tal bajeza, tal infamia.
(Se coloca delante de la puerta de la derecha.)
¡Su marido no está aquí!
No están esas desgraciadas
á que se refiere usted.
Lo prudente es que se vaya.

ADELA ¡Está en ese cuarto!

JUAN ¡No!

MARTÍN Deje usted la puerta franca.
Yo entraré.

ADELA ¡Tú, no, papá!
Yo quiero ser.

MARTÍN ¡Tú no pasas!
¡Señor don Juan!

JUAN ¡Don Martín!
Si yo no guardo la entrada.
Entre usted. (Deja libre la puerta.)

ADELA ¡Y yo también!

JUAN Y yo detrás. ¿Qué buscaba
usted?
(Pasan los tres á la habitación de la derecha.)

ADELA No hay nadie.

JUAN Ni allí.
Y si registra la casa
tendrá el mismo resultado.
Repito que está ofuscada.
Soy un amigo de veras.
Tenga usted en mí confianza,
yo la diré la verdad.

MARTÍN ¿La verdad?

ADELA ¿No nos engaña?

JUAN Tiene usté razón, señora,
de dudar. Esta mañana
tuvieron un altercado
fuerte, no sé por qué causa,
ustedes, y en un momento
de exaltación y de rabia
Federico me propuso
un disparate.

ADELA — Una infamia.

JUAN — No quise contradecirle
por el pronto. Lo juzgaba
inútil. Pero salimos
á la calle. Lloviznaba,
hacia frío. Los nervios
se apaciguan con el agua.
Le ví un poco más sereno.
Tomé entonces la palabra.
Le increpé por su conducta,
le dije cosas amargas,
le dije que su mujer
era una mujer honrada
y buena, aunque caprichosa;
mas que tan ligera falta,
ante sus hermosas prendas
de carácter, se olvidaban.
Le dije de la otra horrores.
Conseguí llegarle al alma.
Se conmovió, arrepentido
se le saltaron las lágrimas.
Me dió dos ó tres abrazos,
medió .muchísimas gracias
y se fué.

ADELA — ¿Pero es verdad?

JUAN — Verdad.

MARTÍN — Parece que habla
sinceramente.

JUAN — Así hablo.

ADELA — ¿Pero usté aquí?

JUAN — ¿Qué le extraña?
Rico, solo, sin familia.
Mi patrona es una zafia,
mujer que guisa muy mal
y que me fríe á patatas:
vengo á almorzar á mi gusto
en un restaurant de fama.
Señora, créame usted.
Yo no pretendo engañarla.
Lo juro por la salud
de mi mujer. (¡Qué reacia
está!) Se lo juro á usted,
Adela. Esas desgraciadas
en que usted piensa, hoy no entran
por la puerta de esta casa.

ESCENA V

FELIPE, LOLA y SOLEDAD. Entran por el foro en la habitación de la izquierda

FEL. Pasen ustedes. Esta es
la habitación preparada
para ustedes.
LOLA Está bien.
FEL. Don Juan dijo que esperaran.
LOLA Esperaremos.
FEL. Los dos
fueron desde aquí á buscarlas.
Si desean tomar algo..
SOL. Yo no, yo no tengo gana.
LOLA Ni yo.
SOL. Yo no como nunca.
Así la anemia me mata.
Me acabo de levantar
y aun estoy adormilada.
Yo almuerzo siempre á las tres,
y muchas veces se empalman
el almuerzo y la comida.
De subir estoy cansada.
No valgo nada.
LOLA Ni yo,
aunque dicen que soy cara.
FEL. Si desean esperar
más cómodas y sentadas,
pasen á este gabinete.
Aquí hay lumbre, dos butacas,
un piano y un balconcito
á la callle.
LOLA Que me agrada.
SOL. Sentadas esperaremos.
Anda, Lola.
LOLA Pasa, pasa.
(Se van por la puertecita de la izquierda.)

ESCENA VI

ADELA, JUAN y DON MARTÍN. Siempre en la habitación de la derecha

MARTÍN Vaya, vámonos, Adela.
JUAN (Sí, Dios mío, que se vaya!)
¿Qué hace usted aquí, señora?
El volvió á casa, y le extraña
ya de seguro su ausencia,
y se impacienta esperándola.
¡Se arrepintió! Necesita
verla.
ADELA Voy.
MARTÍN ¿Por qué te paras?
Vamos.
JUAN Yo les acompaño.
El brazo.
ADELA No, muchas gracias.
JUAN Para bajar.
ADELA ¡Si no bajo,
si yo no me voy!
JUAN (¡Mal haya
mi suerte!)
ADELA ¡Sí, ahora he sentido
aquí una cosa muy rara,
ahora mismo, un no sé qué,
que dice que no me vaya!
¡Si no viene pediré
perdón de mi desconfianza
humildemente! ¡Si viene!...
¡Si llega á venir!
JUAN (¡Caramba
con la chiquilla!)
MARTÍN Ea, vamos.
¡Adela, que estás pesada!
ADELA No voy.
JUAN ¡Pero, Adela!...
ADELA ¡Basta!
¡No voy, no voy y no voy!
JUAN (¡Ay! ¡Qué niña! ¡La pegaba!)

ESCENA VII

DICHOS, FELIPE. Saliendo á la habitación de la izquierda por la puerta primera izquierda

FEL. ¡La morena, qué morena!
¡La castaña, qué castaña!
Las voy á servir con gusto,
se lo merecen por guapas.
¡Y qué formalitas son!
¡Bien se ve que están casadas!
¡Calla! Aquí hay gente.
(Entra en la habitación de la derecha.)
¡Ah, señores!

JUAN (¡El mozo!)

FEL. ¿Qué deseaban?

ADELA Nada.

FEL. ¿Quieren almorzar?

ADELA No.

FEL ¿Por quién preguntan?

JUAN Anda,
déjanos.

FEL. ¡Ah, señorito!
Acaban de llegar...

JUAN ¡Calla

FEL. Señor...

JUAN ¡Ya te llamaremos!

FEL. Señor...

JUAN ¡A ver si te largas!
(Vase Felipe por el foro de la habitación de derecha.)

ESCENA VIII

DICHOS, DON BONIFACIO, DOÑA PURIFICACIÓN, MOZO 2.º, saliendo por el foro á la habitación de la izquierda

MOZO 2.º En este cuarto no hay nadie.

BON. Pues si está desocupada
la habitación me conviene.

PUR. A almorzar.

BON. Ya tengo gana,

Prepáranos un almuerzo
de primera. Lo que aquí haya
mejor.

MOZO 2.º Bien.

BON. ¡Muchos mariscos,
los guisos con mucha salsa
y mucho, mucho Champagne!

PUR. ¡Bonifacio de mi alma,
por Dios!

BON. Anda. ¡Hoy es mi día!
¡Hoy necesito tomarla!
(Vase el Mozo 2.º por el foro.)

ESCENA IX

DICHOS, menos el MOZO 2.º

PUR. Hoy es tu día, ¿qué día?

BON. Es un día extraordinario.

PUR. ¡Hoy es el aniversario
de nuestra unión!

BON. ¡Rica mía!
Con salud, gracias á Dios,
siempre á este día llegamos,
y alegres lo celebramos
con un almuerzo los dos.

PUR. Aquí, como dos chiquillos,
los dos á puerta cerrada.

BON. Sin decir en casa nada.

PUR. Se reirían esos pillos.

BON. Hoy á esta fonda Me encanta
lo nuevo: y me vine aquí.

PUR. ¿Lo nuevo? ¡Pobre de mí!

BON. ¡Tú eres joven!

PUR. ¿Yo?

BON. ¡Qué planta!

PUR. ¡Planta! Somos dos peleles
ya cansados de la vida;
vamos de capa caída.

BON. ¡Tú vas de capa de pieles!
Tú siempre joven serás.

PUR. ¿Me quieres como aquel día,
monín?

BON. ¡No, monina mía,
que te quiero mucho más!
MARTÍN ¡Pero, Adela, qué arrebato!
ADELA ¡No me voy! ¡Yo soy así!
MARTÍN Nos sentaremos.
JUAN (Yo aquí
y al que intente entrar lo mato.)
(Se sientan separados. Adela á la derecha, en el centro don Martín y cerca de la puerta de comunicación Juan.)
BON. Cuarenta años, alma mía,
cuarenta años se cumplieron
ya, desde que nos unieron
ante el altar de María.
El cura leyó á conciencia
aquella epístola hermosa
en que se le habla á la esposa
de sumisión y obediencia,
dándola para mañana
reglas en su nuevo estado,
que jamás has observado
porque no te dió la gana.
El solemne acto concluído
tu madre se abrazó á tí
y luego se abrazó á mí,
y después me habló al oído.
No sé lo que me diría,
no la oía en tal instante
y tu padre, aquel jigante
del arma de artillería,
cogiéndome del cogote
me dió un abrazo y no flojo
y me metió por un ojo
una guía del bigote.
PUR. Yo estaba loca aquel día.
Yo lloraba y suspiraba
y cuando el cura me hablaba
al cura no le veia.
No pude oir ni un consejo
de los muchos que nos dan.
Tan solo ví al sacristán,
un hombre calvo y ya viejo.
Y tuve por caso cierto
y no de mi mente antojos

que me vió con buenos ojos
aunque el maldito era tuerto.
¡Cuarenta años hace, ay, Dios!
¡Qué deprisa el tiempo va!
¡Infeliz! ¡Ya no verá
por ninguno de los dos!

BON. Bueno. Nosotros vivimos,
y el día celebraremos.

PUR. ¡Cómo nos divertiremos!

ADELA ¡Ay! (Sollozando.)

JUAN ¡Cómo nos divertimos!

BON. ¿Habrá gente aquí á almorzar?

PUR. ¡Qué manía, Bonifacio!

BON. Voy á acercarme despacio.
¡Calla!

PUR. Siempre has de mirar.
¡Qué te importa el que está al lado!
¡Qué curiosidad maldita!

BON. ¡Habrá alguna parejita!

JUAN (Oigo ruido. ¿Habran llegado?)
(Se levanta inquieto. Bonifacio y Juan miran por el ojo de la llave.)

PUR. ¡Basta! Sabes que me enfada.
En un hombre está muy feo.
¿Qué ves, Bonifacio?

BON. Veo
un ojo.

JUAN (No veo nada.) (Vuelve á sentarse.)

ESCENA X

DICHOS, FEDERICO, entrando por el foro en la habitación de la izquierda.

MARTÍN Pero ¿qué hacemos aquí?
¡Hija!

ADELA ¡No me voy!

JUAN ¡Qué terca!

FED. (Entrando por el foro precipitadamente.)
Buena carrera me he dado.
¡Es ya tarde! Ya me esperan.
¡Presente!

BON. ¡Tú!

PUR. ¡Federico!
FED. ¡Ay, Dios mío!
BON. ¡Qué sorpresa!
PUR. ¡Tú aquí!
FED. Sí; vengo á buscarlos.
BON. ¿Cómo? Sabías que hoy era
el día...
FED. Naturalmente.
PUR. No has olvidado la fecha.
FED. ¡Qué he de olvidar!
BON. Te acordabas
que este día se celebra...
FED. ¡Claro! Por eso he venido.
¿La venerable pareja
quiere estar sola?—Me dije.—
No, señor. Ya que celebran
eso... lo celebraremos
los tres, si es que no me echan.
BON. Es que nos has visto entrar
en esta fonda.
PUR. Por fuerza.
FED. Claro; los he visto entrar.
BON. ¿Por qué no has traído á Adela?
FED. ¡Cómo! No he tenido tiempo.
No ve usted que fué una idea
repentina... (¿Habrán venido?
¡Dios de su mano nos tenga!
¿Estarán?
(Abre con precaución la puerta del primer término izquierda y la cierra de golpe.)
¡Están! ¡Qué lío!)
Vámonos.
BON. ¿Dónde?
FED. A otra pieza.
Este cuarto es muy obscuro.
PUR. No lo es.
FED. Y nos sobra mesa.
BON. Yo no me muevo de aquí.
PUR. Entonces donde tú quieras

ESCENA XI

DIHOS, MOZO 2.º Después FELIPE. El mozo por el foro con una fuente.

FED. ¿Qué traes?
MOZO 2.º Traigo el almuerzo.
FED. Hombre, no, después. Espera.
Te llamaremos.
MOZO 2.º Corriente.
(Vase el Mozo 2.º por el foro.)
FED Si ahora tomo algo me sienta
mal, de seguro.
PUR. ¿Qué tienes?
FED Tengo un dolor de cabeza...
(Se sienta Federico en una silla. Doña Purificación le habla y le pone una mano en la cabeza.)
ADELA (Levantándose repentinamente.)
¡En ese cuarto de al lado
hablaban!
MARTÍN Y aunque así sea.
ADELA Voy á ver.
JUAN ¿Dónde va usted?
ADELA ¡Déjeme usted!
MARTÍN ¡Pero Adela!
JUAN Va usté á entrar. Puede haber gente
extraña...
MARTÍN Claro.
ADELA Quisiera
ver al menos.
MARTÍN ¡Por Dios, niña!
¡Escuchar tras de la puerta!
¡Mirar por las cerraduras!
Piensa en mí, que me avergüenzas.
ADELA (Muy rabiosa) Yo lo he hecho toda mi vida;
es tarde. No tengo enmienda.
Y como me ha ido muy bien,
¡miro! (Mira por la cerradura.)
MARTÍN ¡No hay quien la detenga!
ADELA (Mirando.) ¡Qué veo! ¡Es él! ¡Federico!
MARTÍN ¡Es Federico!
ADELA ¡Y muy cerca

una mujer! ¡Le acaricia!
(Purificación, de espaldas á la puerta, le pone las manos en la cabeza, pues dice que le duele.)
¡Infame!

MARTÍN ¡Por Dios!

JUAN ¡Prudencia!

(Adela abre rápidamente la puerta y entra en la habitación de la izquierda. Juan y don Martín la siguen.)

ADELA ¡Federico!

FED. ¿Tú aquí?

ADELA ¡Yo!

PUR. ¡Tú aquí!

ADELA ¡Mi abuela! ¡Es mi abuela!
¡Ay, abuelita de mi alma!
(Abrazándola.)
¡Dale un abrazo á tu nieta!
¡Qué alegría!

BON. ¿Y á mi no?

ADELA A ti dos ó tres docenas.

PUR. ¡Qué sorpresa! ¿Cómo aquí?

ADELA Tú con ellos... ¡Qué sorpresa!

FED. He venido á sorprenderlos.
Yo sabía que hoy celebran...

BON. Nos ha visto entrar, y entró.

FED. Aun están de mi presencia
sorprendidos.

BON. ¿Y tú?

MARTIN (Bajo.) Calla.
¡Disimula, que no sepan!...

ADELA Yo también á sorprenderlos.

PUR. ¡Pero qué hermosa sorpresa!

JUAN Vamos, esto es sorprendente,
y le sorprende á cualquiera.
(¡Si salen!)

FED. (Vaya un apuro
Lo que es por aquí no entran.)
(Colocándose cerca de la puerta del primer término izquierda.)

BON. Hoy es nuestro aniversario;
siempre almorzamos á puerta
cerrada en tan dulce día
que aquel otro nos recuerda;
pero ya que habéis venido,
mucho mejor; hoy se almuerza

en familia, y el almuerzo
se cambia en alegre fiesta.

ADELA ¡Qué alegría!

FED. ¡Yo estoy loco!

ADELA ¿De veras?

FED. ¡Y tan de veras!
Mejor era en casa.

PUR. Aquí.

JUAN A mí las fondas me apestan.

PUR. Llama á ese mozo en seguida.

ADELA ¡Qué lástima que no venga
mamá!

MARTIN Ella habrá almorzado.

ADELA La avisaremos, y aún llega
á los postres.

FED. Bien pensado.

ADELA Voy á ponerla dos letras.

FED. Que venga, sí.

JUAN (Yo me voy.)

FEL. (Saliendo por el foro.)
Señor... (¡Calla! ¡Gente nueva!)

BON. Sírvenos pronto el almuerzo
y súbete la bodega.
Ya estamos todos reunidos.

FEL. ¿Todos?

PUR. A ver si se almuerza.

FEL. Voy á avisar á las primas.

FED. ¡Calla!

JUAN (Bajo.) ¿Han venido ya esas?

FEL. ¿Esas? Sí, señor.

FED. (Bajo.) ¡Silencio!

JUAN Entra, por Dios, y entretenlas.

FED. Y dilas que ya vendremos.

JUAN ¡Que se nos rompió una rueda
del coche!

FEL. Voy.

FED. Que no salgan,
y pídenos lo que quieras.
(Vase Felipe por la primera izquierda.)

ESCENA XII

DICHOS menos FELIPE. Después MOZO 2.º Más tarde FELIPE. Todos en la habitación de la izquierda.

ADELA ¡Si pudiera venir Carmen!
JUAN ¡Oh! Mejor es que no pueda.
ADELA La avisamos.
JUAN ¡No, por Dios!
Hace días que me acecha,
y me persigue, y me busca
con la intención de una hiena.
¡Me quiere dar un sablazo!
Y crea usted que, cuando pega,
pega fuerte: sí es mi amiga...
ADELA Bueno.
(Saca un tarjetero con tarjetas y escribe en una de ellas.)
(«Di á Carmen que venga
inmediatamente.») Bien,
desisto; pero á la fuerza.
Llama, abuelo. ¡Es tan simpática!
(Don Bonifacio toca el timbre y sale el Mozo 2.º por el foro.)
BON. Que lleven esa tarjeta
(Vase el Mozo 2.º)
PUR. Ahora á sentarse.
MARTIN A comer.
FED. Sentarse, no; mejor era
ir á casa. Vámonos
á casa.
BON. A ver si te sientas.
PUR. Tú conmigo. (A Bonifacio.)
ADELA Tú á mi lado. (A Federico.)
JUAN Y yo aquí, de centinela.
(Se sientan de derecha á izquierda, por el orden siguiente: don Martín, Purificación, Bonifacio, Adela, Federico y Juan.)
MARTIN ¿Conque cuarenta años ya?
BON. Sí, señor.
JUAN Y en los cuarenta,
¿cuántas veces han reñido?
¡La verdad!

PUR. Ni una siquiera.
BON. Ni la más leve disputa.
PUR. Ni la menor diferencia.
Yo, lo que ha querido él
BON. Yo, lo que ha mandado ella.
PUR. ¿Verdad, pichón, verdad, mono?
BON. ¡Verdad, rica, verdad, perla!
JUAN ¡Eh, señores!
ADELA ¡Pero abuela!
FED. ¡Por Dios!
MARTIN Basta de ternezas.
JUAN Yo creo que hacían bien
en venir solos.
PUR. Paciencia
y aguantarnos.
BON. ¡Envidiosos!
No tienen sangre en las venas.
JUAN (Al ver que salen por la primera izquierda.)
¡Ay, que salen!
(Se levanta precipitadamente y cierra, cogiendo la cabeza á Felipe con la puerta.)
FEL. (Saliendo.) ¡Señorito!
JUAN ¿Eres tú, chico? ¡Dispensa! (Dejándole entrar.)
FEL. (Bajo á Juan.)
Señor... dice la rubita...
JUAN ¿El qué? ¡Las carnes me tiemblan!
FEL. Dice que tiene hambre.
JUAN Corre,
dale lo que le apetezca,
aunque sea un pavo.
FEL. Dice
que vaya un momento á verla
que está triste. Que se aburre.
Lo dice haciendo unas muecas...
tan... así... con una voz
tan dulce y tan zalamera...
¡Es muy monina!
JUAN ¡Hombre, hombre!
Ya voy. Tú no te entretengas.
(Vase Felipe por el foro.)
(¡Pobre chica!) ¡Qué calor!
La verdad que el gabán pesa;
voy á quitarme el abrigo.
(Se levanta y vase por la primera izquierda.)

FED. (Le llaman. ¿Qué querrán esas?)
ADELA ¿Qué tienes? Estás inquieto.
FED. No, mujer.
ADELA Sí, te molesta
esta comida. Te carga
la familia. Estás muy cerca
de tu mujer.
FED. Si no es eso.
ADELA Pues ya ves que soy muy buena
y que no te pido nada,
que es de lo que tú te quejas.
FED. No me quejo.
ADELA Estás nervioso.
Vete, vete.
FED. Si pudiera...
(Sale Juan por la primera izquierda)
JUAN Federico. Dice Lola
(Sentándose y bajo y levantando la servilleta para que no le oigan.)
que vayas y que la veas.
FED. No puedo.
JUAN Que si no vas
va á salir y arma una gresca.
FED. ¡Ay!
ADELA ¿Qué te pasa?
FED. Calor.
Voy á dejar aquí fuera
el abrigo.
(Se levanta y vase por la primera izquierda. Entra el Mozo 2.° por el foro con una fuente.)
MARTIN ¡La tortilla!
BON. Llega á buen tiempo.
PUR. ¿Es de yerbas?
JUAN Con tropezones de yankee.
BON. ¡De yankee! La tomo entera.
JUAN La llama así el cocinero.
ADELA ¡Qué capricho!
JUAN Es un babieca,
y le da por hacer chistes;
un andaluz de Marsella.
Nos lo dijo antes el mozo.
ADELA ¡Antes!
MARTIN ¿Cuándo?
BON. ¿Cómo? ¿Qué?

JUAN ¡Digo! (¡Se me fué la lengua!)
Antes... No. Lo dijo ayer.
Yo vengo aquí con frecuencia.
FED. (Saliendo por la primera izquierda, y se sienta.)
A comer. (¡Está furiosa!)
MOZO 2 º Tortilla. (Presentándola á Federico.)
FED. (Se me indigesta.)
BON. Pues sí, que hace aquí calor.
(Se levanta y se dirige á la primera izquierda. Juan y Federico se levantan asustados.)
FED. ¿Dónde va usted?
BON. Buena es esa.
Pues á dejar el abrigo
ahí dentro, donde se dejan.
JUAN No cabe.
FED. Es un cuchitril,
un cuartucho, una miseria.
BON. Pero hombre, para un abrigo...
JUAN Como no hay más que dos perchas.
BON. Pero si tienen buen gancho...
FED. Gancho, eso sí.
JUAN (¡De primera!)
FED. No cabe.
JUAN Esos arquitectos.
hacen casas tan mal hechas,
y con unos cuchitriles..
BON. Los hay que las hacen buenas.
JUAN No me refería á usted.
PUR. (¡Qué insolente!)
JUAN No hay ofensa.
BON. (Bueno.) ¡Qué cosa más rara!
FED. (¡Ay!)
JUAN (Ya me faltan las fuerzas.)
(Se sientan los tres. Entra Felipe por el foro con una fuente.)
FEL. Con permiso.
BON. ¿Dónde va?
FEL. Pues á servir á otra mesa,
aquí dentro, á unos señores.
(Vase por la primera izquierda.)
ADELA ¿No decíais que era
ese un ropero?
FED. Lo es.

JUAN Lo primero que se encuentra
un ropero, luego un cuarto.
BON. ¿Y el cuarto sin otra puerta
que aquélla?
FED. ¡Esos arquitectos!...
PUR. Pero, Federico, deja
en paz á los arquitectos.
ADELA (¡Oh, Dios mío, qué sospecha!)
FEL. (Saliendo por la primera izquierda y diciéndole á Juan, bajito:)
Señor... dice la rubita...
JUAN (¡Otra vez! ¡Ay, qué jaqueca!)
FEL. Dice que pinche usted mismo
una aceitunita negra,
y que se la lleve usted.
En otro caso, no empieza
á comer.
JUAN Bien, voy. (Vase Felipe por el foro.)
(La pincho,
la paso á la mano izquierda,
y me levanto.) ¡El pañuelo!
En el abrigo.
(Ocultando la mano en que lleva la aceituna, vase por la primera izquierda.)
PUR. (Bajo.) Juan se ha marchado otra vez.
BON. (Idem.) Se van, vienen, salen, entran.
PUR. (Idem.) Y no te dejan pasar.
BON. (Idem.) Porque no les tendrá cuenta.
PUR. (Idem.) Claro, la razón que han dado
huele á mentira á cien leguas.
ADELA (¿Dios mío, estarán ahí?
¿Me tendrá con tanta flema
cerca de ella?) Federico,
¿por qué estás aquí? Contesta.
FED. Ya lo sabes.
ADELA Lo he oído.
Tuviste una mala idea.
Pensaste venir con otra.
FED. ¿Con otra?
ADELA Lo sé. No mientas.
¿Pero es verdad lo que dice
Juan? Concluída la reyerta,
y ya en la calle, tranquilo,
despejada la cabeza,

te arrepentiste, escuchaste
el grito de tu conciencia,
y pensaste en tu mujer,
que te quiere tan de veras,
y que, si á ratos es mala,
á ratos también es buena.

FED. Es verdad. Eres tú sola
la que amo sobre la tierra.

JUAN (Saliendo por la primera izquierda y hablando bajo á Federico.)
Tú, dice la morenita
que vayas.

FED. (Bajo.) ¡Qué impertinencia!

JUAN (Idem.) Y que la lleves un rábano.

FED. No voy. (Idem.)

JUAN (Idem.) La veo dispuesta
a armarla.

FED. (¡Dios nos asista!)
(Federico se levanta nervioso, y pincha un rábano.)

MARTIN ¿Dónde vas?

FED. ¿Yo?...

ADELA No te muevas.
de mi lado.

FED. Voy á dar
este rábano á la abuela.

PUR. Mil gracias.

JUAN (Bajo á Federico.) ¿Oyes? Que quiere
un rábano.

FED. (Bajo.) ¡Que lo quiera!

JUAN (Idem.) Dice que le importa un rábano
armar una trapatiesta.
¡Que va á salir!

FED. (Levantándose asustado. Pinchando otro rábano.)
¡Ay, Dios mío!

ADELA ¿Dónde vas?

FED. Voy... (¡Qué existencia!)

ADELA ¿Qué haces?

FED. Nada, voy á dar
este rábano á la abuela.

PUR. ¡Otro!
(Bonifacio se levanta y se dirige á la primera izquierda.)

JUAN (A Bonifacio, levantándose.)
Y usted, ¿dónde va?

BON. Yo voy donde quiero. ¡Ea!
(Muy cargado.) Voy á dejar el abrigo
en el suelo, donde pueda.
¡Tengo calor! (Vase primera izquierda.)
PUR. ¡Anda, anda!
FED. (¡La casa se vino acuestas!)
(Bajo á Juan.) Detenle.
JUAN (Idem á Federico.) ¡Déjale ya!
(Salga el sol por Antequera.
Acabemos de una vez.
Lo que haya de ser, que sea.
¡Que las mate, ó que nos mate,
ó que nos manden á Ceuta!)
BON. (Saliendo por la primera izquierda.)
Efectivamente. (Muy serio.) Aquí
no quepo yo, ni una prenda
mía. ¿Quiere usté ayudarme,
Juan?
JUAN En cuanto se le ofrezca.
¿Qué es lo que vamos á hacer?
BON. Algo de mi competencia.
¿No soy arquitecto? Una
barbaridad; pero en regla.
Tire usted. (Empujando el aparador.)
JUAN ¿Cómo?
BON. ¡Yo empujo!
¡Una chapuza!
MARTIN ¡Qué idea!
¿No hay gente comiendo ahí?
BON. Gente moza. Si se alegra
nos puede dar un disgusto
y es bueno tapiar la puerta.
(Entre Bonifacio y Juan colocan el aparador delante de la puerta; el aparador que sea manuable.)
FED. (¡Emparedadas!)
JUAN (¡Me alegro!)
ADELA (¡No cabe duda! ¡Son ellas!)
BON. A comer. (Se sientan.)
PUR. (Bajo.) ¿Qué pasa?
BON. (Idem.) Nada.
Ya sabrás.
FED. (Ahora se vengan
pidiendo á gritos socorro
por el balcón. La pareja

sube, y á la prevención.)
(Entra Felipe por el foro con una fuente, y al llegar á la primera izquierda, tropieza con el aparador.)

FEL. ¿Qué es esto?
JUAN Que ya no hay puerta.
FEL. ¿Por dónde sirvo yo ahora?
JUAN Arrimas una escalera
y por el balcón.
(Suena un piano. En él tocan y cantan Lola y Soledad la canción del pato de la zarzuela: «La Marcha de Cádiz.»)
ADELA ¡Un piano!
JUAN (¡Qué malas son! Si pudiera...)
(Adela se levanta y después se deja caer llorando en la silla.)
ADELA ¡Dios mío!
FED. ¡Por Dios! ¡No llores!
PUR. ¿Qué tienes? (Todos la rodean.)
ADELA ¡Me da tristeza
esa música! No puedo
escucharla con paciencia.
MARTIN Es una música alegre
y popular.
ADELA ¡Son rarezas
del corazón!
PUR. ¡Pobrecita!
¡Llora, porque tendrá pena!
FED. (Bajo á Juan.)
Por Dios, Juan, di á la patita
y al patito que no metan
la pata.
JUAN (Bajo á Felipe.) Voy. ¡Entra, chico,
si se callan, mil pesetas!
(Entre Felipe y Juan corren el aparador. Felipe vase por la primera izquierda. Al poco rato de irse Felipe deja de oirse el piano.)
ADELA Sí. ¡Yo soy muy desgraciada!
PUR. No digas eso, cordera
mía, chiquitina mía,
el ídolo de tu abuela.
Yo quiero verte dichosa,
contenta, alegre, risueña.
ADELA Por ti no lo soy.
PUR. ¡Por mí!

ADELA Por ti. Los mimos me sientan
mal. Me has hecho antojadiza,
caprichosa, loca, necia,
y gastadora y odiosa.
Tú has hecho que no me quieran.
MARTIN ¡Niña!
ADELA Y tú también.
BON. ¿Y yo?
ADELA También, aunque no lo creas.
Yo necesito cambiar.
¡El cariño es la existencia!
¡Ya á mí no me mima nadie!
¡Si pido algo, se me pega!

ESCENA XII

DICHOS, ANTONIA, después CARMEN.

ANT. (Saliendo por el foro izquierda.)
¡Qué sorpresa me habéis dado!
¡Ya me inquietaba tu ausencia!
¡Qué mona está! ¡Cada día
más simpática y más bella!
ADELA ¡Ya he dicho que no me mima
á mí nadie! (Gritando.)
ANT. ¡Pero, Adela!
¡Qué salida!
ADELA ¡Ay, no! Perdona.
Yo tengo arranques de fiera.
Ríñeme. Quiero variar,
y ser humilde y discreta.
Y vosotros, sí, queredme,
sin mimos. Si se exagera
el cariño puede hacer
daño. ¡Desvanece y ciega!
FED. (Bajo.) Yo también quiero variar
Adela. También me pesa
mi conducta y me arrepiento.
Imponme la penitencia
y perdóname si puedes.
ADELA ¡Ay! Qué dicha tan inmensa.
PUR. Vaya, ahora á casa á almorzar.
ADELA Un momento.

BON. ¿Pues qué esperas?
ADELA Espero á Carmen.
JUAN ¿A Carmen?
¡Adiós!
ADELA ¡Juan!
JUAN ¡Hasta la vuelta!
(Va á salir por el foro y le detienen. Abre entonces la puerta y pasa á la habitación de la derecha.)
¡Huyamos!
CAR. (Saliendo por el foro de la habitación de la derecha.)
¡Juan mío!
JUAN ¡Carmen!
CAR. ¡Escúchame, y me condenas
después de oirme!
JUAN ¡Un Veragua
me cuesta la conferencia!
ADELA (Al público.)
Mimos no todos tenemos,
y por mimos suspiramos;
mas si tus mimos logramos,
¡qué mimosos nos pondremos!

TELÓN

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.